

Georges Laferrière

¿Cuál debería ser el perfil del profesor de arte dramático en un programa de formación universitaria?

Para contestar a esta cuestión, me gustaría analizar la particularidad de la formación en la que insistimos sobre las cualidades artísticas que la persona tiene, en proceso de formación, a fin de añadirle, simultáneamente, las cualidades pedagógicas.

Pero antes de hacer el retrato robot del *intervenant* (la persona que interviene) en arte dramático, me gustaría presentaros la mujer de mi vida. Quizás será una sorpresa para vosotros, pero, porque ella es una celebridad mundial, una estrella internacional muy famosa, voy a presentarla. Algunas personas la llaman Lily y los demás Sarah. Es un poco extraño tener dos nombres para una sola persona. Pero más raro todavía es la percepción que la gente tiene de ella. En efecto, algunos la encuentran guapa, joven y romántica, los otros dicen que ella es vieja, bastante fea y severa.

Sin duda habéis adivinado y reconocido quién es la mujer de mi vida. Es la que se encuentra sobre la imagen que se utiliza en las pruebas de psicología, depende de las percepciones que tenemos se puede ver el perfil de una joven o el de una vieja. Me gusta mucho utilizar esta imagen, porque ilustra bien la doble percepción de las personas que miran una sola y única persona, que oyen las mismas palabras que salen de su boca, y que descodifican lo que quieren entender de ella. Sí, me gusta la diversidad de los comentarios y las numerosas descripciones de la gente cuando expresan su opinión sobre una persona.

Verdaderamente, el punto de vista único es muy raro. ¿Quién tiene razón? ¿Quién está equivocado? Nadie, porque hay dos personas y una imagen única.

Creo que es lo mismo para la imagen que tenemos de la persona que interviene en arte dramático. Porque ¿de qué tipo de *intervenant* hablamos? animador, profesor, formador... Y ¿para qué tipo de actividades? Juego, expresión, arte... ¡Hay tantas opciones en la enseñanza del arte dramático! Las percepciones y las definiciones para describir un retrato, ¡qué suplicio y qué problema! ¿Cómo llegar a hacerse entender? ¿Cuál es la palabra exacta?

Sin querer filosofar sobre los elementos fundamentales del arte dramático y de sus aplicaciones en el sistema de enseñanza, he querido efectuar un regreso a la fuente para intentar, buscando en mis experiencias y mis recuerdos, hacer un breve repaso de lo que podría describir el retrato de una persona que interviene en las actividades dramáticas.

He intentado muchas veces pararme en una palabra para definir mi argumentación, no he podido. Era imposible elegir una sola palabra.

***Porque enseñar a enseñar,  
aprender a aprender,  
formar formadores,  
es antes que nada intentar  
transmitir una pasión***

Entonces, he optado por una lista de sustantivos y calificativos que representan, bastante bien creo, todos los retratos de los *intervenants* en las actividades dramáticas.

Trabajar en arte dramático es: la repetición, la continuación, la obstinación, la persistencia, la negativa a ceder para llegar a una representación.

Igualmente es: la ayuda, la ayuda mutua, la complicidad, el descubrimiento, la aceptación, el guiño, la maravilla y después, el regreso al trabajo para llegar a una representación.

Es una mezcla de: rigor y flexibilidad, cólera y ternura, placer y dolor, amor y odio, sufrimiento y alegría, delirio y locura, risas y lágrimas, cansancio y energía, multitud y abandono, amistad y rechazo.

A menudo, esto lleva a: la angustia, el nerviosismo, el estrés, el desaliento, el miedo, el insomnio, el temor, la caída, el temblor, la emoción, la aflicción, el escalofrío, el abrazo.

Todo eso bien escondido en: el sueño, el encanto, el deseo, el silencio, la soledad, la meditación, la reflexión, la evasión.

Enseñar las actividades dramáticas supone ponerse en contacto con: el niño, el alumno, el adolescente, el estudiante, el adulto, el artista, los espectadores, el mundo.

Y utilizar: la música, la danza, la pintura, la escultura, la poesía, la canción... En el arte, la expresión y el juego para encontrar el placer y la satisfacción.

Para enseñar en actividades dramáticas ¿hay que ser artista o pedagogo, autodidacta o universitario? ¿Quién podría contestar a esta pregunta?

Pero, una cosa es real, para trabajar o enseñar debemos conocer el sentido de las palabras: confianza, comprensión, armonía, olvido y entrega de sí mismo.

Porque, a veces es el trabajo más duro, más arrogante, más sucio, más asqueroso, más feo.

Pero también, el más bonito, el más maravilloso, el más sensacional, el más magnífico.

Y para llegar a intervenir en las actividades dramáticas, hay que conocer lo que significa superar: los demás, el mundo, el universo... Sí, seguro, pero también a sí mismo.

He aquí el retrato de una persona que interviene (*intervenant*) en las actividades dramáticas... ¡Con una palabra!

Puede dar la impresión de que pierdo el hilo pero en realidad no me alejo mucho de mi tema. Porque enseñar a enseñar, aprender a aprender, formar formadores, es antes que nada intentar transmitir una pasión. Yo sé que hablar de pasión por el oficio de uno puede provocar discusiones y

reacciones imprevistas. He aquí la razón por la cual hay que hablar de ello. Esto puede valer para todos los oficios: médico, abogado, policía... La pasión debería formar parte integral del ser humano que ejerce un oficio. Tenemos tendencia a olvidarlo. Por esto debemos hablar de ello. Por supuesto, hay elementos precisos para formar formadores. Hablaremos de ello más adelante, pero antes que nada pensemos en la pasión que nos anima como en algo vivo y no como en un vago recuerdo.

Todos estamos convencidos de llevar la buena línea de formación. Todos, en nuestro quehacer cotidiano, sabemos lo que hace falta para progresar en nuestro oficio. Todos sabemos que la gente no sabe quién está en nosotros, si Lily o Sarah.

Todos sabemos que proyectamos una imagen que no es necesariamente la nuestra. Proyectamos una imagen que no es necesariamente percibida. Proyectamos una imagen que, de todas formas, no nos pertenece.

Intentando responder a la cuestión, pienso en todos los que yo conozco y que enseñan arte dramático en el mundo universitario. Y siempre me viene a la cabeza esta reflexión, ¿cuál es la demarcación entre el mundo artístico y el mundo escolar? ¿Dónde se encuentra la unión entre arte y pedagogía?

Hay que distinguir las preocupaciones del artista y las del pedagogo. Hay que distinguir las preocupaciones del mundo artístico y las del mundo escolar. Hay que distinguir entre las preocupaciones del creador y las del funcionario, en arte o pedagogía. Hay que reconocer la existencia del especialista en arte. El que tiene una formación disciplinar en arte con una preocupación pedagógica.

¿Cuál debería ser el perfil del profesor de arte dramático en un programa de formación universitaria? Ciertamente el que se acerca más al programa de formación en el cual trabaja. Por supuesto el de un ser apasionado, el que tiene el fervor de sus convicciones, el que trabaja con las personas y con los acontecimientos. Todo esto, con el mayor rigor posible para poder dar paso a la mayor flexibilidad posible.

Personalmente, no creo que un programa de formación que tenga como base, únicamente, las ciencias de la educación pueda ser válido a la hora de formar **artistas-pedagogos**. Igualmente no creo que un programa especializado, únicamente, en arte pueda formar artistas-pedagogos. Únicamente un programa de arte que tenga en su currículum una sección pedagógica adaptada a este arte puede formar artistas-pedagogos.

No hay que olvidar el doble punto de vista de la persona en relación a la formación que recibe (la mujer joven y vieja de la imagen). No hay que olvidar el punto de vista del pedagogo en relación con el del artista. Éste puede influir en su formación. Y, viceversa, el punto de vista del artista en



**El artista y el pedagogo apasionado sabe ir más allá de las palabras y hacer vivir emociones**

relación con el del pedagogo. Igualmente, este último puede influir en su formación.

¿Dónde se encuentra la unión entre el arte y la pedagogía? Una cuestión de demarcación que persiste y que se encuentra siempre íntimamente ligada al proceso de formación. Se encuentra donde la formación artística y la formación pedagógica se hacen a la par.

Cinco grandes principios universales unen al artista y al pedagogo:

■ *Los dos enseñan y hablan de lo que aman con pasión.*

En los dos casos ellos tratan de transmitir el amor por su trabajo, dan testimonio de lo que son para llegar a convencer de la belleza de su trabajo a sus interlocutores. La pasión debería formar parte del ser humano que ejerce un oficio. Tenemos tendencia a olvidarlo. Pero, en situación de representación, en clase o sobre el escenario, los dos dan testimonio de su arte, de sus conocimientos, de sus emociones y de su sensibilidad, a fin de comunicar lo mejor posible lo que ellos son, lo que desean dar a conocer y amar para su público o sus estudiantes.

Los dos se encuentran en situación de representación. Los dos son autores, actores, escenógrafos... Todos los paralelismos y todas las comparaciones están permitidas. A imagen del artista que se encuentra en situación de ensayo y de actuación para saborear finalmente su representación, el pedagogo vive las mismas etapas. Una de las manifestaciones más bonitas de su creatividad reside en la preparación y la presentación de un curso donde se siente la comunicación implícita, una gratificación mutua y simultánea... Uno sabe cuándo sale feliz de su clase o de su representación como enseñante.

El artista y el pedagogo apasionado sabe ir más allá de las palabras y hacer vivir emociones, situaciones e instantes de creación en las que los espectadores y los estudiantes sabrán entender la pasión que le anima y así incitarlos a vivir las suyas. He aquí, a mi entender, un primer criterio para retener en el perfil del profesor de arte dramático.

■ *Transmite su saber y saber hacer con rigor y flexibilidad... Flexibilidad y rigor.*

¿Cómo llegar a tener una intervención disciplinar en un proceso creativo sin distorsionar a la gente? ¿Cómo llegar a hacer sentir la abertura en la disciplina sin temor a que reine la anarquía? Cómo, más que por qué. Es posible que aquí tengamos un indicio del equilibrio que hay que esperar y de la demarcación que debemos establecer. El cómo, dándole significado a la flexibilidad que se le confía al individuo. Y el por qué supone el rigor

**El sistema escolar  
ha encerrado los  
enseñantes en su  
cascarón**

de las reglas que hay que respetar para llegar a los resultados previstos. Creo que es importante marcar las reglas y dar las consignas bien claras al principio para dar a conocer todos los elementos nocionales. Después, con el juego de la transgresión de la consigna, con miras a desarrollar la creación y no a bloquear la progresión del trabajo, se puede dejar caminar a la flexibilidad. Una cuestión de equilibrio y de demarcación.

Se podría hablar de la pedagogía del indirecto, de la anécdota y del juego para arreglar los problemas in situ más que para desviarlos. La destreza para jugar con estos elementos constituye el segundo criterio del perfil del profesor de arte dramático.

■ *Permiten la abertura a la marginalidad y a la creatividad con todo el fervor de sus convicciones.*

Cuando trabajamos con esta pareja, artista y pedagogo, hacemos referencia al fervor de las convicciones de la gente. Esto es normal, uno no puede esconderse detrás de sí mismo. Tendremos siempre nuestra persona ante nosotros.

Sabemos, por experiencia, que la flexibilidad marca, a los ojos de los espectadores y de los colegas, una percepción de nuestro trabajo y, por supuesto, de nuestros estudiantes, como una acción marginal en el sistema. Esto demuestra la incompreensión del artista en la sociedad. La creatividad se desmarca de la reproducción fiel. ¿Por qué no osar ir hasta el final de nuestras convicciones con nuestros estudiantes?

Estar preocupado por el deseo de crear, la voluntad de realizar, la esperanza de producir, el miedo a comprometerse, la angustia de la crítica y el miedo al ridículo; he aquí el atributo de los sentimientos que podrían ser creadores. El sistema escolar no ha habituado a los enseñantes a expresarse a sí mismos a través de su enseñanza. Los ha encerrado en su cascarón, les ha obligado a seguir las reglas establecidas en detrimento de la pedagogía, como si esta última no pudiera ser creativa.

Cada persona tiene un poder de intervención. La ignorancia hace que no la utilicemos y la desgracia quiere que no queramos explotarla en el momento oportuno. La solución fácil, el abandono, la timidez y el estrés hacen que los genios en potencia mueran antes de nacer porque renuncian expresar su creatividad ante los demás.

Disfrutar enseñando. No temer la innovación. Intentar algo nuevo, diferente. Llegar a transformar su entorno. Sentirse gratificado ejerciendo su trabajo. Tener el fervor de sus convicciones.

Si para realizar nuestra creatividad debemos ser marginados, es buena señal. Un primer riesgo que hay que asumir y que nos permitirá esperar y

***El artista y el pedagogo  
utilizan sus conocimientos  
y sus experiencias en  
situaciones de  
improvisación pedagógica***



así eliminar algunos temores al ridículo que nos mata. La marginalidad en la enseñanza existe. Es raro, molesta y sufre los reproches de su existencia. Pero hay que asumirla.

Ser fiel a sus convicciones. Vivir a doscientos kilómetros por hora sobre la cuerda floja sin red de protección, sin freno, sin moderación, con pasión. He aquí la mejor manera de formar a un estudiante. Se trata de ayudar al estudiante a encontrar lo que él busca lo mejor que se pueda y con todos los medios que se tengan.

Este es el tercer criterio que expongo en el perfil del profesor de arte dramático.

■ *Componen con las personas y con los acontecimientos según diversas situaciones. Improvisación teatral e improvisación pedagógica.*

Pero por mucho que hablemos de pasión, de la fidelidad a sus convicciones, de la marginalidad y de la creatividad... Tendremos siempre que contar con las personas y los acontecimientos. Y es aquí donde entra en juego la formación artística en la formación pedagógica. El punto de unión.

Al estilo de una improvisación teatral, en la que utilizamos técnicas de trabajo y referencias culturales, sociales y filosóficas, el artista y el pedagogo utilizan sus conocimientos y sus experiencias en situaciones de improvisación pedagógica.

Utilizando el juego, el aspecto lúdico permite desdramatizar la situación, los enseñantes pueden contar con la gente y con los acontecimientos. Esta experimentación se nutre del valor de la gente y de los distintos medios de donde han salido: teatro y pedagogía.

Hay que establecer paralelismos con la pedagogía lúdica. Personalmente, hablo de la improvisación pedagógica porque encuentro puntos de unión

con la improvisación teatral. En situación de aprendizaje, con la ayuda de la técnica de la mezcla (adaptada tanto a la gente, a las técnicas explotadas y a las teorías preconizadas como a las situaciones provocadas) llego a pasar de la pedagogía al arte y del arte a la pedagogía sin ninguna distinción. Con esto añadimos un cuarto criterio al perfil del profesor de arte dramático.

■ *Los dos aprenden mutuamente a saber-ser.*

A fin de hacer la unión entre el arte y la pedagogía, creamos con ellos una pareja esencial.

No debemos olvidar el punto de vista del pedagogo ante el del artista y viceversa. La apropiación del saber-hacer, como la del saber-ser, es una cuestión de experiencias repetidas que han ido saliendo cada vez mejor, y de la toma de conciencia progresiva. Porque no se puede aprender sin ser consciente de ello. El hecho de recapacitar y de objetivar el proceso que nos ha llevado al conocimiento lo hace transferible a otras situaciones, a otras necesidades de conocer y además una vez presentado a los demás, ellos pueden utilizarlo.

Así conseguimos compensar las debilidades de unos con la fuerza de otros. La formación no depende siempre de la transmisión de un saber sino muchas veces de la reflexión sobre la situación vivida. Hay que ser conscientes del plano afectivo y sensorial en la educación.

Con la **pedagogía del indirecto** se descubre que la mejor forma de conseguir un objetivo es desviándose de él. Ir a la deriva, el paréntesis, la anécdota o la sorpresa durante una clase son situaciones que se le presentan al artista y al pedagogo para transmitir mejor el contenido y la práctica en un aprendizaje.

Aprendemos de lo que conocemos, de lo que vivimos y de lo que queremos. No podemos ignorar lo que sabemos. Así cada uno enseña al otro su saber ser.

Este último criterio nos permite rizar el rizo y delimitar mejor el perfil del profesor de arte dramático en un programa de formación universitaria.

Y después de haber enumerado estos cinco puntos de puesta en común, afirmo que el artista y el pedagogo forman una pareja esencial. En tal perfil de formación hago referencia al fervor de las convicciones de los individuos. Porque yo tengo las mías y estoy convencido de la relación entre lo que se dice y lo que somos. Cada uno tiene derecho a interpretar el sentido de las palabras y de los acontecimientos a su manera.

Porque el esquema de la comunicación es muy complejo. En efecto, la diferencia es enorme entre lo que decimos, lo que creemos haber dicho, lo que la gente oye decir y lo que dicen haber oído. Es un hecho que yo no



**La demarcación  
tiene su  
importancia en  
la investigación  
en arte y  
educación**

podría negar y es la razón por la que yo me adapto a las circunstancias.

De todas formas, por mucho que diga, por mucho que haga, yo siempre veo a Amparo en la foto de la joven y la vieja. A imagen de la artista, ella es guapa, es creativa y me inspira. Ella es mi musa... Y a imagen de la pedagoga, es guapa es creativa y me inspira. ¡Ella es mi musa!

Pero esto no me impide ver Lily o Sarah. Mis ojos pueden encontrar puntos de unión entre las dos y me permiten disfrutar de la imagen en su conjunto. Y además me permite preferir a una. Acepto de todas formas que otras personas puedan pensar que se trata de Lily o Sarah. Como en las actividades dramáticas. ¿Cuál es el mejor perfil?

Artista y pedagogo forman una pareja esencial en el perfil del profesor en un programa de formación universitaria. Es cierto. Pero igualmente para todo profesor no importa el nivel escolar.

Después de haber respondido a estas tres cuestiones, sigo creyendo que la demarcación tiene su importancia en la investigación en arte y educación.

En efecto, intentando definir el rol del profesor de universidad me enfrento a la demarcación entre el transmisor de conocimientos y el acompañante/colaborador de formación. Así, para determinar si el arte dramático puede contribuir a la adquisición de conocimientos, me enfrento a la unión entre el especialista y el generalista en un programa de formación. Finalmente, al intentar trazar el perfil del profesor de arte dramático, me debo preguntar sobre la pareja artista y pedagogo, con todos los cambios y los matices para distinguir las semejanzas y las diferencias entre ambos.

Responder a esta cuestión me habrá permitido conocer la duda y el sueño, la cuestión y la afirmación. No habré intentado fabricar respuestas modelo; todo lo más habré aportado ejemplos, posibilidades y aberturas a algunas respuestas que servirán de trampolín para ayudarme a buscar mi respuesta personal. Porque yo concibo la investigación como una creación perpetua. Y como dice Ménelque a Nathanaël (Gide, A. *Les nourritures terrestres*, 1897), retengo la lección:

*Jette mon livre, dis-toi bien que ce n'est là qu'une des milles postures en face de la vie. Cherche la tienne. Ce qu'un autre aurait aussi bien fait que toi ne le fai pas. Ce qu'un autre aurait aussi bien dit que toi ne le dis pas, aussi bien écrit que toi ne l'écris pas. Ne t'attache en toi qu'à ce que tu sens qui n'est nulle part ailleurs qu'en toi-même, et cré de toi, impatiemment ou patiemment, ah! le plus irremplaçable des êtres.*■

Georges Laferrière

Departamento de teatro. **Universidad de Québec en Montreal**

---

### **Bibliografía**

- Laferrière, G. (1986) Project de cominication, M.E.Q.
- Laferrière, G. (1993) La improvisación pedagógica y teatral. Bilbao, EGA.